

# El santuario protohistórico de Gastiburu y el calendario estacional (siglos IV al I a.C.)

Luis Valdés - Izaskun Pujana\*

## RESUMEN

*Este yacimiento es un lugar singular. Con esta afirmación resumimos la información acumulada en diecisiete años. Su singularidad estriba en tres aspectos: la exclusividad de su diseño, la calidad de su construcción y la falta de materiales cotidianos. Determinar su función de uso es uno de los grandes logros, al igual que haber obtenido no solo el valor de medida estándar usado para su construcción sino el aplicado en un territorio de mayor extensión.*

## SUMMARY

*This is a singular site. With this statement we summarize the information that has been compiled during seventeen years. Its singularity lies in three aspects: the exclusiveness of its design, the quality of its construction and the lack of usual materials. To determine its functionality is a great achievement, as well as to have obtained not only the standard measure unit used for its construction but the one that has been used for a more extensive area.*

La arqueología como ciencia histórica es frecuentemente sorprendida por nuevos descubrimientos que aportan aumento de nitidez y matices a la lente con la que vemos *aquel tiempo pasado*, perfilando esa sociedad y el contexto donde se desarrolla. En la literatura especializada en las Edades del Hierro, la franja costera del País Vasco es poco más que algunos datos dispersos. Este hecho se debe a que el

trabajo real de investigación sistemática es prácticamente inexistente hasta que lo iniciamos en 1982 con la excavación del *oppidum* de Marueleza, hasta entonces conocido como *castro de Arrola* (Guernica, Vizcaya) (TARACENA y FERNÁNDEZ, 1945).

Al inicio de la década de los ochenta del pasado siglo, la teoría local sobre la presencia de recintos amurallados de la Edad del Hierro en los montes de Guipúzcoa y Vizcaya defendía la separación de la población del País Vasco costero en dos grupos:

- La población indígena, el grupo más antiguo, habitante impertérrito de las cuevas, atascado en la cultura de la Edad del Bronce. En las cuevas se mantendrá hasta su emergencia en el periodo bajoimperial, manteniendo las mismas condiciones culturales antiguas (APELLÁNIZ, 1975).
- La población alóctona de invasores o colonizadores (indoeuropea-celta), que ocupará la región en su extensión y construirá en las cimas recintos fortificados para defenderse, pero que no los habitará (APELLÁNIZ, 1975).

De esta teoría se deduce que ambas poblaciones habrían vivido en paralelo sin influirse, mientras que en Álava la propuesta era más coherente con la interpretación que en el resto del norte la Península se hacía. La investigación llevada a cabo con un mayor rigor científico no tuvo necesidad de mucho tiempo para demostrar lo erróneo de ese planteamiento y de esa interpretación.

El *oppidum* de Marueleza (VALDÉS, 1984a: 181-191) se convirtió en la demostración de una situación real que en lo cultural y en lo arquitectónico es paralela a cualquiera de las regiones geográficas periféricas del País Vasco, con las mismas diferencias y

---

\* Gastiburu, S. L. Apdo. de Correos 6003. 48080 Bilbao. Tel. 94 4219468. E-mail: gastiburu@camaranet.com.



Fig. 1. *Oppidum* de Marueza, siglo IV a. C. (foto: L. Valdés).

peculiaridades internas que pueden hallarse en ellas. El *oppidum* de Marueza nos ofrece unos datos interesantes previos a entrar a describir el santuario de Gastiburu<sup>1</sup>. Marueza tiene en total 19 ha defendidas con estructuras simples y un recinto principal amurallado de 8 ha. Consideramos que es el *oppidum* principal de una amplia región donde, al menos cuatro castros de menores dimensiones contribuyen a presentar la imagen de la estructuración jerárquica de la ocupación del territorio. Marueza posee una muralla en piedra de dimensiones importantes, 7 a 8 m de ancho en la base, 5 a 6 m de altura y una anchura en el adarve de 3 a 3,5 m (fig. 1). Se conocen dos puertas y es posible la existencia de una tercera, aunque dos pistas forestales podrían haberla destruido en época reciente. Las casas de Marueza son rectangulares y una parte de ellas están adosadas a la muralla. La cerámica importada de la Celtiberia, la cerámica modelada, los molinos de mano y de eje central, restos de objetos en hierro y de bronce ternarios son los resultados materiales clarificadores de una ocupación del recinto. Se trata de las respuestas de una investigación con la que se modificaba la tesis inicial. La excavación fue súbitamente cerrada por la Administración en 1986. A cambio, se nos autorizó a excavar en un lugar próximo, 800 m en línea recta (fig. 2).

El lugar es conocido como *el santuario protohistórico de Gastiburu*. Este yacimiento es un lugar singular. Esta afirmación resume y engloba la información que hemos ido rescatando y procesando

durante diecisiete años. Su singularidad básica estriba en tres puntos:

1. La exclusividad de su diseño.
2. La calidad de su construcción.
3. La casi total falta de materiales cotidianos.

Arquitectónicamente está constituido por cuatro grandes estructuras emergentes (fig. 3) de planta de herradura (ejes de 18,8 x 19,3 m y volumen entre 450 y 800 m<sup>3</sup>), situadas en el desarrollo de un pentágono irregular cuyo quinto vértice corresponde a la presencia de otra estructura de igual planta y menor tamaño. Este conjunto genera un espacio central que actúa de plaza. Cada una de las cuatro estructuras mayores posee una grada orientada hacia la plaza y cada uno de estos elementos queda separado de la misma por un pequeño muro que lo individualiza. Todas las gradas presentan una forma curva y cada uno de los segmentos de la grada se ajusta a un eje común.

A partir del quinto vértice se extiende un alineamiento de otras estructuras arquitectónicas de dimensiones más reducidas, al menos cuatro, que se insertan perpendicularmente con dirección aproximada N87°E, dos de ellas pareadas. Por tanto, podemos definir dos familias de elementos arquitectónicos, los lóbulos y las EM (estructuras menores), alrededor de un espacio común central, la plaza.

En un breve plazo va ser publicada por la Diputación de Vizcaya la memoria interpretativa de las investigaciones realizadas tanto en el *oppidum* como en el santuario. La singularidad de este lugar no estriba sólo en los puntos citados, sino también en su interpretación en el contexto de una sociedad a la que se le ha colocado permanentemente la imagen de «incivilizada», «arcaica», «rústica», «conservadora», «refractaria al contacto con otros pueblos limítrofes», «impermeable al mestizaje», «belicosa», «pastoril», «matriarcal» y «desinteresada en la adquisición de nuevas técnicas», entre otros tópicos derivados de la lectura crédula y acrítica de las fuentes clásicas grecorromanas y de los pensadores de siglos atrás, cuya visión de la historia había sido ya abandonada y rebatida en otras regiones.

La interpretación de un lugar de las características de Gastiburu no ha resultado fácil. La investigación del territorio y los datos que se han ido sumando en estos diecisiete años de trabajo procedentes de las excavaciones de los castros de Kosnoaga, Berreaga, Intxur, Buruntza, Moru, Basagain, y las que teníamos del *oppidum* de Marueza han permitido sustentar, no sin encontrar dificultades, el valor singular del santuario de Gastiburu en la sociedad de la II Edad del Hierro en la cornisa del Cantábrico oriental.

<sup>1</sup> Acerca del santuario de Gastiburu y del *oppidum* de Marueza, consultar VALDÉS (1983a: 484, 1983b, 1984a, 1984b, 1984c: 558, 1985a, 1985b, 1986, 1992, 1993, 1994a, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999), VALDÉS y PUJANA (2001) y OLAETXEA, PEÑALVER y VALDÉS (1989).

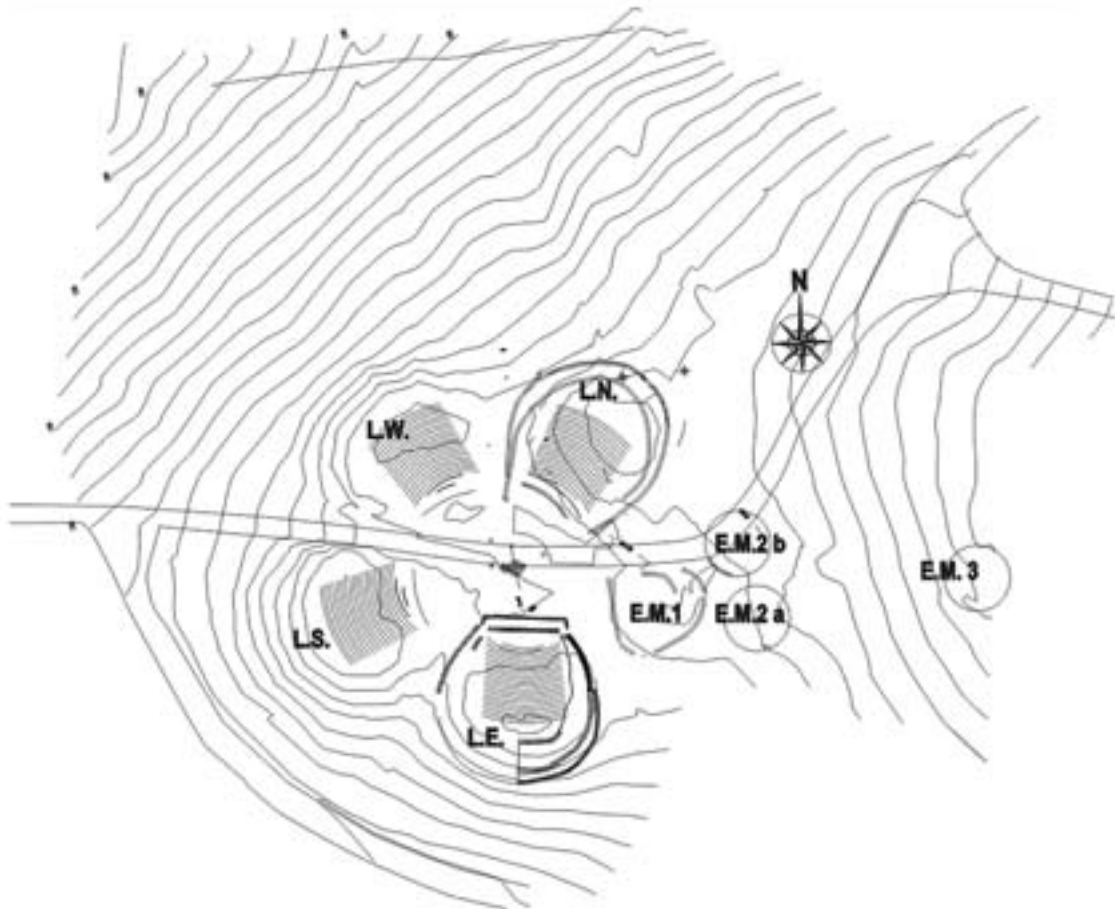
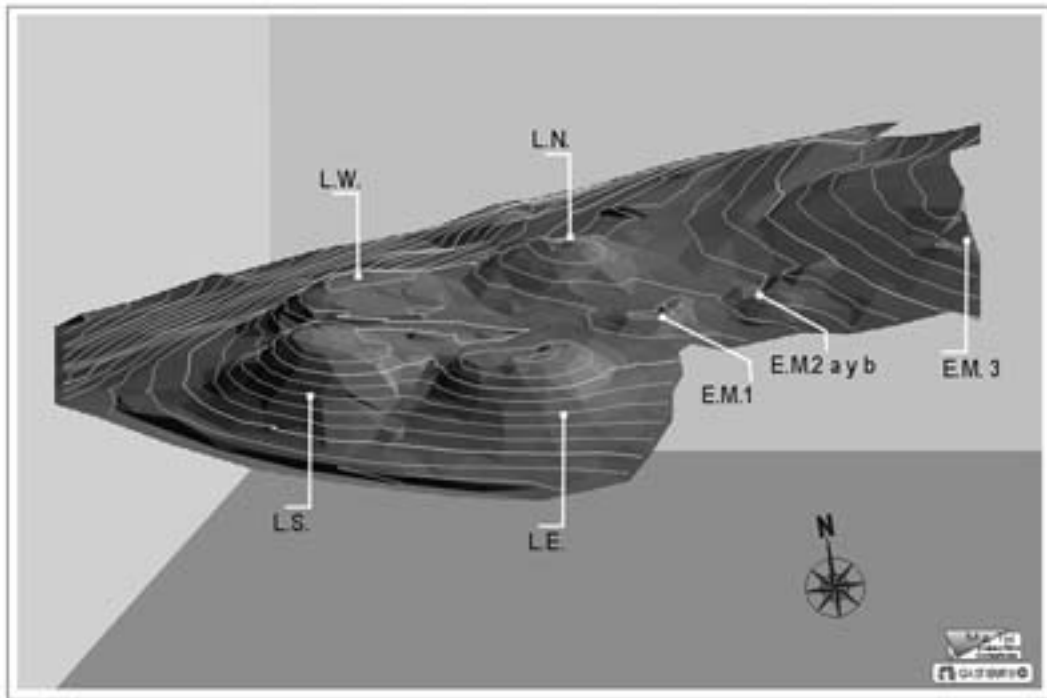


Fig. 2. Planta y representación 3D del santuario protohistórico de Gastiburu.



Fig. 3. En primer término, el lóbulo N.

Gastiburu desde muy pronto se mostró como una construcción muy onerosa. Hemos sopesado y valorado el esfuerzo realizado en relación a un uso que se alejaba de cualquier forma asociada a tipos de producción conocida, de cualquier uso como habitación, elemento de control o defensa, o de almacenaje, o de cementerio. La disposición de las gradas en torno al espacio central parece proponer su uso para reunión en asamblea, entre otros. Tras esta valoración llegamos a la conclusión de que su construcción, costosa en tiempo y esfuerzo, está destinada a resaltar a la sociedad que la costea y al poder que la erige.

El relativo alejamiento del *oppidum*, la elección precisa del lugar, el hallarse en un entorno arbolado abierto (palinología) y la existencia de un nutrido conjunto de lajas decoradas o con marcas incisas, la presencia de cazoletas y de esquematismos zoomorfos (VALDÉS, 1994b), proponen también un uso vinculado con el mundo de las divinidades y el conocimiento no cotidiano. La dificultad de establecer vínculos entre este lugar y las formas de conocimiento atribuidas en las fuentes a sacerdotes o druidas es grande, máxime cuando ese estamento no es descrito en las fuentes para todo el norte peninsular. Sin embargo, la excavación de parte de la plaza, con su proceso de recuperación en el año 2002, permitió localizar e interpretar una estructura lineal situada en el centro de la plaza.

La disposición de todos los elementos del conjunto construido, su localización en un lugar topográficamente menos adecuado que otros próximos, junto con un esquema geométrico complejo, nos había advertido que la elección del lugar respondía a

un interés concreto y calculado, a la vez que explicaba que las singularidades detectadas en cada lóbulo respondían a una intención previa igualmente calculada.

Este hallazgo concreto ha puesto en valor la disposición geométrica, aportando una clave que da sentido al cálculo de la base métrica con la que se rige la construcción. Hemos obtenido un pie patrón de 31,3 cm, que aún estudiamos, dimensión ligeramente superior al pie de Manching y de Bibracte (30,4 cm), próximo al pie celta de 17 dedos naturales (31,9 cm), superior al romano y al ático soloniano (29,6 cm) y menor que el griego olímpico (32,2 cm). La validez de esta medida ha sido comprobada en otros yacimientos donde las mediciones de elementos arquitectónicos resultan fiables. Hemos recibido una interesante respuesta establecida en número de pies exactos para las murallas de las fortificaciones de Maruezea, Munoaundi, Buruntza e Intxur, y para las viviendas de Maruezea y de Caranca.

Se ha hecho un control de la validez del pie con dos yacimientos alejados geográficamente. Dentro del contexto del Cantábrico hemos testado el castro de la Campa Torre (MAYA y CUESTA, 2001), con un resultado positivo de 21 pies para el ancho de la muralla del recinto interior y 7 pies para su altura. No ha resultado igual en el castro de La Caraza de Valdevalleerías, 12 pies y 7/9, que ofrece un resultado idéntico a Inestrillas y Caranca<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Desde aquí queremos agradecer a los directores de las excavaciones citadas los datos inéditos que nos han facilitado.

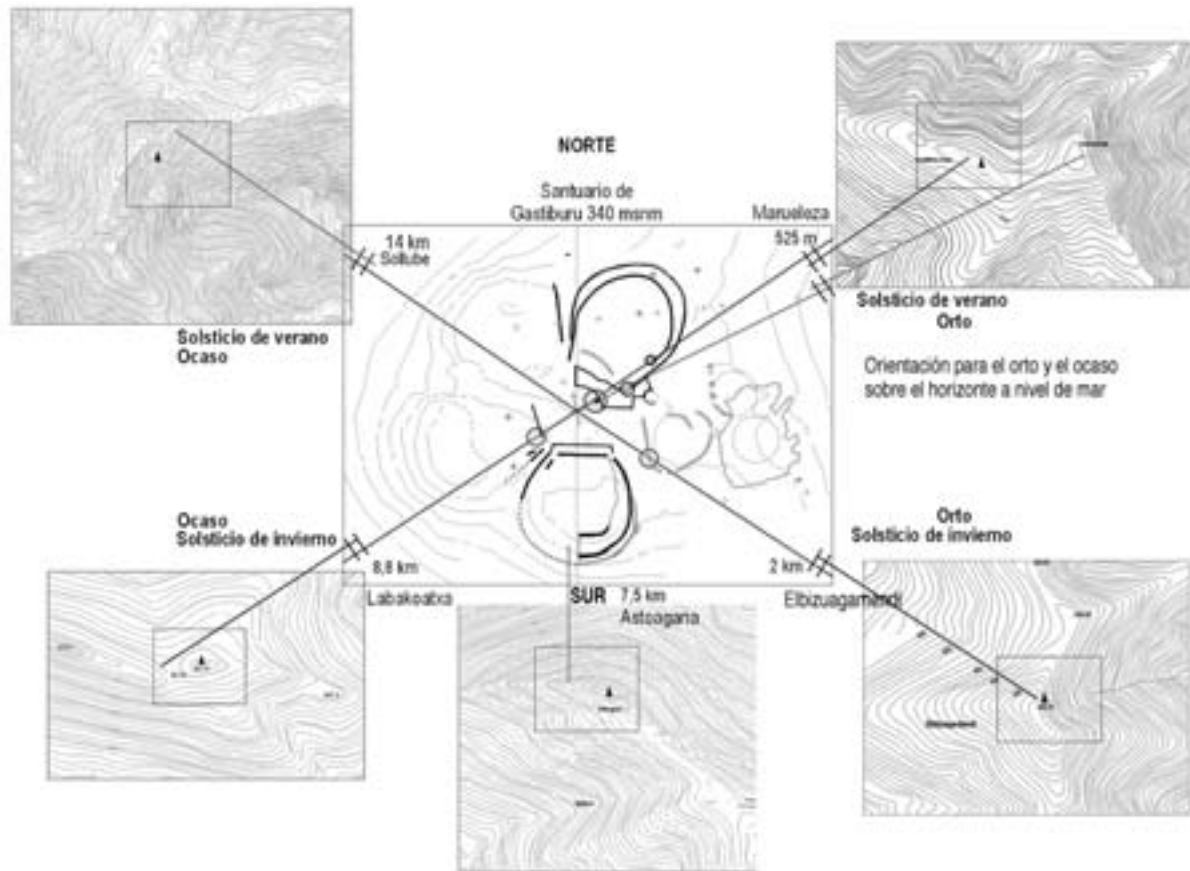


Fig. 4. Georreferencias desde el centro del conjunto arquitectónico del santuario.

La línea de bloques hallada en el centro de la plaza nos ha permitido descubrir la existencia de una georeferencia próxima, similar a las que Almagro y Gran-Aymerich citaron para el estanque de Bibracte (fig. 4) (ALMAGRO y GRAN-AYMERICH, 1991). Esta alineación se establece entre el punto central del conjunto, el inicio del muro sur del perímetro del lóbulo N y el punto más alto del *oppidum* de Marueza. Este hecho nos llevó a buscar si existían referencias similares respecto de otros puntos diferenciados del paisaje y en qué circunstancias se producían. Hemos estudiado teóricamente, en primer lugar, las referencias a los solsticios, considerando tanto el orto como el ocaso. El resultado ha sido muy revelador. El orto del solsticio de invierno coincide con la cima de Elbizuagamendi, a N 123,6° (468,2 m sobre el nivel del mar). El ocaso vuelve a coincidir con otro punto relevante el pequeño collado de Labakoatxa, N 236,7° (461,4 m sobre el nivel del mar). En el solsticio de verano el orto se produce sobre la loma de Gaztaintzu-gane, N 56° (525 m sobre el nivel del mar), y el ocaso por otro punto relevante, Tontorra, en el Sollu-

be a 302,9° (657,4 m sobre el nivel del mar). La marca del mediodía, el sur, se sitúa de nuevo sobre otro punto relevante, Astoagana (804 m sobre el nivel del mar), en el monte Oiz.

Estas alineaciones coinciden con referencias aceptables dentro de la arquitectura del santuario; solo en el caso del ocaso del solsticio de verano no tenemos esa información al ser una zona aún sin excavar. Tras las georreferencias descubiertas no hay nada en el horizonte de mayor altura que dificulte su localización.

La investigación de esta vertiente del uso del santuario acaba de comenzar. El estudio de referencias astronómicas sobre los principales planetas observables a simple vista no ha sido positivo. Aún desconocemos el valor que dentro de la arquitectura podrán tener las acumulaciones de grandes bloques de piedra ordenadas en torre y otros elementos que aquí es demasiado extenso exponer.

Con la investigación que hemos realizado hasta el momento podemos proponer que el santuario de Gastiburu es un centro de gran importancia y singu-

lar actividad. En él están convergiendo datos de uso relacionados con el control del calendario estacional, si bien aún debemos hacer completas las mediciones de campo para confirmar estos aspectos. El mismo hecho de que se orienten a un espacio central cuatro grandes gradas atrae la explicación de la posible interpretación con la concepción cuatripartita del universo y la consideración de *lugar umbilical* subyacente al uso de las mismas.

Siempre hemos propuesto que el valor simbólico de Gastiburu y su valor de uso estaban unidos con aspectos que la arqueología tiene dificultad en demostrar, porque pertenecen a hechos no materiales de la sociedad que, aunque puedan tener sus símbolos, cosa que no siempre sucede, estos a veces no se conservan.

Así creemos que estamos ante un lugar complejo con un carácter *sacro*, próximo a un *oppidum* principal, cuya localización requirió de un tiempo largo en la elección, si esta no estaba ya marcada por una tradición anterior de la que no tenemos aún constancia. Su carácter de control de las claves estacionales puede haber sido parte de un cometido relacionado tanto con las predicciones augurales como con la confirmación y respaldo del *poder* de una jefatura carismática o un jefe aristocrático por parte de un estamento *sacerdotal* que posee esos conocimientos. Sin duda este yacimiento es un lugar singular y hace del *oppidum* del que depende o al que pertenece una *civitas* de primer orden en el panorama del Cantábrico oriental.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., y GRAN-AYMERICH, J. (1991). El estanque monumental de Bibracte (Mont-Beuvray, Borgoña). *Complutum Extra 1*. Madrid.
- APELLÁNIZ, J. M. (1975). *Eneolítico y Bronce en la cornisa cantábrica*. Santander.
- FERNANDEZ AVILÉS, A. (1942). El castro prerromano de Arrola, en Navárniz (Vizcaya). *AEA xv*.
- MAYA, J. L., y CUESTA, F. (2001). *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. Serie Patrimonio, 6. Gijón.
- OLAETXEA, C.; PEÑALVER, X., y VALDÉS, L. (1989). El Bronce final y la Edad del Hierro en Guipúzcoa y Vizcaya. *Munibe 42*.
- TARACENA, B., y FERNÁNDEZ AVILÉS, A. (1945). *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*. Diputación de Vizcaya.
- VALDÉS, L. (1983a). Cuatro túmulos en Gastiburu. *Kobie 13*.
- VALDÉS, L. (1983b). I y II campañas de excavación en el castro de Marueza, Bizkaia. 1982-1983. *Kobie 13*.
- VALDÉS, L. (1984a). Avance a la III campaña de excavaciones del castro protohistórico de Marueza, Nabarniz (Vizcaya, 1984) y excavación de urgencia en el castro de Kosmoaga, Lumo, Vizcaya. *Kobie 14*.
- VALDÉS, L. (1984b). El castro de Marueza. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1984c). Campaña de prospección en los túmulos de Gastiburu, Arrazua. *Kobie 14*.
- VALDÉS, L. (1985a). IV campaña de excavación en el castro de Marueza, Guernica. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1985b). Túmulo de Gastiburu (Arrazua). *Arkeoikuska 85*.
- VALDÉS, L. (1986). Santuario tumular de Gastiburu. *Arkeoikuska 86*.
- VALDÉS, L. (1992). El santuario de Gastiburu, Arrazua. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1993). La campaña de excavación en el santuario de Gastiburu, Arrazua, Vizcaya. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1994a). El santuario de Gastiburu, Arrazua, Vizcaya. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1994b). Las estelas del santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua, Vizcaya. Aproximación al mundo estilístico de los caristios (s. II a. C). *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria)*, pp. 139-145.
- VALDÉS, L. (1995). El santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua. Descripción tras la XIII campaña de excavaciones. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1996). El santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua. Geofísica y excavación tras la XIV campaña. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1997). El santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua. La XV campaña. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1998). Excavaciones santuario protohistórico de Gastiburu (Arratzu), XVI campaña. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L. (1999). Excavaciones santuario protohistórico de Gastiburu (Arratzu), XVII campaña. *Arkeoikuska*.
- VALDÉS, L., y PUJANA, I. (2001). Excavaciones santuario protohistórico de Gastiburu (Arratzu), XIII campaña. *Arkeoikuska*.